

Dedicamos hoy una gran parte de nuestro «Boletín» a la Semana Santa, cuya conmemoración se dispone a celebrar nuestra ciudad, con la solemnidad, el esplendor y el fervor acostumbrados.

Ciudad Real, ha sentido siempre, con entrañable amor, la conmemoración del cruento sacrificio de nuestro Señor. Aquí hubo siempre, un grupo animoso de hombres dispuestos a dedicar sus mayores esfuerzos por la existencia y el mayor lucimiento de nuestras procesiones pasionarias y un pueblo que ha «vivido» siempre nuestra Semana Santa, con un respeto y un fervor impresionantes. Tanto al paso de las procesiones por las viejas calles de nuestra ciudad, en los cultos en el interior de los templos o en las devociones dentro de los hogares, los ciudarrealeños han dado testimonio siempre de su fé y de su catolicidad, aumentadas y puestas de manifiesto en estos días.

El paréntesis trágico de nuestra guerra de liberación, sirvió para aumentar este fervor y este entusiasmo, tan hondamente sentidos. Y hoy, nuestra Semana Santa, en todas sus manifestaciones, es mucho mejor que aquella que quisieron arrebatar y borrar de nuestros corazones, en aras de unas ideas exóticas que nunca podían arraigar en la conciencia de nuestro pueblo.

A continuación, damos breve reseña gráfica de los diferentes «pasos» que desfilan procesionalmente por nuestras calles durante la Semana de Pasión.